

## PROYECTO CALIDAD

- En general, cuanto más alto es el nivel socioeconómico cultural del grupo que recibe educación, tanto mejor son los resultados educativos obtenidos.
- La escuela que produce buenos resultados, independiente del grupo de alumnos que la frecuenta posee algunas características entre las que cabe destacar:
  - Tamaño moderado, alrededor de 1.000 alumnos.
  - Funcionamiento de alumnos en un turno.
  - Entorno cómodo, amplio, bello y acogedor.
  - Equipo directivo con un Proyecto Educativo claro compartido por profesores, y padres y apoderados.
  - Cuerpo de profesores con tiempo suficiente para el desempeño de sus tareas.
- La Ciudad Educativa, especialmente si consideramos los medios de comunicación social con su carga de antivalores y su enorme influencia en la conducta de las gentes, actúa negativamente sobre el grupo socioeconómico cultural menos favorecido, perjudicando aún más su rendimiento escolar.
- La fórmula para dar educación de calidad al grupo menos favorecido de la población sería ofrecerle una escuela con las características esbozadas, ojalá dotada de un equipo profesional de extraordinarias condiciones pedagógicas y espirituales.

1 La calidad del sistema educacional la podemos medir desde el punto de vista de los resultados obtenidos por los alumnos, del proceso educacional que se lleva a cabo en la escuela y de los factores ambientales que engloban ambas realidades.

2 Es muy importante, además, precisar en qué consiste una buena educación de nivel medio. Para ciertos sectores de la población es suficientemente buena aquella que permita al egresado de la educación media proseguir sus estudios en lo que él desee; o bien ingresar a un trabajo que satisfaga sus intereses y genere los medios económicos necesarios para, al cabo de cierto tiempo, formar un hogar. Para ciertos sectores es de gran importancia, además de lo ya señalado, que el estudiante haya adquirido un conjunto de valores morales y religiosos firmemente asentados en su persona. Un liceo que no cumpla estas condiciones no sería un buen liceo.

3 Lamentablemente, estos parámetros recién nombrados son muy difíciles de evaluar. Hasta la fecha sólo se evalúa el resultado académico de la educación a través de pruebas administradas a los alumnos.

4 Esta medición revela mejores logros en la medida que los alumnos pertenecen a un nivel socioeconómico cultural más favorecido. Esto está ampliamente probado en Chile a través de los diferentes instrumentos de evaluación del proceso educacional nacional que se han administrado en los últimos años. La Prueba de Aptitud Académica, requisito para el ingreso a las universidades, aunque no está diseñado expresamente con el objeto antes mencionado, también nos señala lo mismo.

5 Este grupo de alumnos asiste a los mejores establecimientos educacionales y consideramos "mejores" a aquellos que cuentan con la mejor infraestructura, los mejores profesores (los profesores mejor pagados del país), la mayor cantidad de material didáctico, los mejores centros de medios educativos, los mejores equipos de dirección. Quizás la mayor parte de estas escuelas también tienen programas propios, más exigentes que el resto del país.

6 También este grupo privilegiado de alumnos está inmerso en un ambiente de la "Ciudad Educativa" que si bien no es positivo es mejor que el ambiente que rodea al alumno de los estratos menos favorecidos desde el punto de vista socioeconómico cultural.

7 Una primera conclusión, por tanto, es: cuanto más alto es el nivel socioeconómico cultural del grupo que recibe educación, tanto mejor son los resultados obtenidos.

8 Estudiando la escuela que produce estos buenos resultados, independiente del grupo de alumnos que la frecuenta, podemos señalar algunas características comunes que nos permiten consagrarlas como propias de una buena escuela.

9 El tamaño moderado, alrededor de 1.000 alumnos, el funcionamiento de alumnos en un turno, el tiempo de permanencia en la escuela —mayor rendimiento a mayor tiempo— el entorno cómodo, amplio, bello, acogedor, son constantes en las escuelas de mejor rendimiento.

10 Un equipo directivo con un Proyecto Educativo claro, compartido por toda la comunidad escolar, bien cohesionado, bien comunicado entre sí y con el profesorado es un elemento importante para el buen trabajo en la escuela. También lo es la sintonía con los padres y apoderados, de modo que la educación impartida en la familia tenga eco en la escuela y vice-versa.

11 Es necesario un cuerpo de profesores, con tiempo suficiente para desempeñar una tarea profesional, sólida y seria. Planteamos que el profesor no debe hacer más de 24 a 30 clases en la semana, siendo el mayor número en los primeros cursos básicos, y el resto de su tiempo —otras veinte horas— las debe dedicar a la jefatura de curso y a todo aquello relacionado con un buen desempeño en clase.

12 El material didáctico, organizado alrededor de un centro de medios educativos que lo engloba todo, es pieza importante de este edificio de calidad.

13 Es posible, además, que el compromiso de la escuela con sus alumnos, más allá de los límites de la escuela, sea otro factor de gran importancia para obtener la educación de calidad que buscamos. Esto podría explicar por qué las escuelas confesionales alcanzan un éxito desproporcionado en relación con los medios de que disponen y la población que educan, y poseen la capacidad de cancelar altos sueldos a los profesores.

14 En las evaluaciones masivas del rendimiento escolar que se han hecho recientemente han aparecido algunas escuelas fuera del rango esperado de rendimiento en relación con la situación socioeconómica cultural de su población. Se están estudiando estas escuelas para establecer dónde radica la causa de estos resultados.

15 La Ciudad Educativa como factor importante de la calidad del proceso educativo y del resultado educativo la nombramos de paso. Consideramos que los medios de comunicación social, con su carga de antivalores y su enorme influencia en la conducta de las gentes, actúan más negativamente sobre el grupo socioeconómico cultural menos favorecido. La Ciudad

Educativa para este grupo es mal educadora e insensiblemente, a medida que escalamos el continuo de los estratos socioeconómicos culturales, se va haciendo menos negativa. Quizás hoy se pueda afirmar que la Ciudad Educativa, tomada en su conjunto, no contribuye a la buena educación de ningún sector de la población.

16 La fórmula para dar educación de calidad al sector menos favorecido de la población sería ofrecerle una escuela con las características esbozadas. Si cabe, dotada de un equipo profesional de extraordinarias condiciones pedagógicas y espirituales. Hemos podido comprobar que niños de los sectores más desfavorecidos alcanzan metas educacionales excepcionales si asisten a una escuela excepcional.

17 Sin embargo, en países desarrollados que cuentan con abundancia de recursos para el sistema educacional, también existen airadas quejas acerca de la mala calidad de su educación. Es decir, no basta con tener el recurso material y humano para que la educación sea de buena calidad. La escuela debe dar algo más. El interés de la Dirección y el de cada profesor de la comunidad escolar, el sentido vocacional del trabajo de la escuela, el entusiasmo de cada uno de los sectores del sistema para alcanzar la meta deseada son algunos intangibles que "hacen la diferencia".

Juan Cox H.\*

\* Médico Cirujano. Doctor en Filosofía. Director fundador del Colegio Tabancura. Ex Director del Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP). Asesor Ministerial de Educación. Director de Estudios de la Corporación Educativa de la Construcción.

Esta publicación cuenta con la colaboración de la Fundación Hanns Seidel.